

Mensaje del Arzobispo Lori

Como cristianos y como católicos, no hay un período de tiempo que represente más perfectamente la esencia de nuestra fe que la Semana Santa. Es la culminación de nuestro viaje iniciado el Miércoles de Ceniza, en el cual reflexionamos sobre nuestra humanidad y consideramos atentamente la motivación y la voluntad de nuestra vida de aceptar el llamado de Jesucristo de dejar todo lo que tenemos, de vaciarnos, para que podamos convertirnos en Su. seguidores - Sus discípulos - y llevan su mensaje de perdón y amor incondicional a un mundo atribulado.



Al enfrentarnos como un momento decisivo en la vida de la Iglesia, sabemos y debemos afirmar que los peores elementos que definen esta crisis institucional causada por fallas pecaminosas a lo largo del tiempo no nos definen como hijas e hijos de Dios bautizados y redimidos, Padre. Esto no quiere decir que no aceptamos los hechos duros e indiscutibles como los conocemos, ni nos resistimos a reconocer las fallas colosales que nos han traído a este lugar. No, es que a pesar de esta crisis, tenemos el coraje de continuar, sin desanimarnos en nuestro testimonio del poder del Amor de Dios y la Gracia perdurable para curarnos, consolarnos y, de hecho, renovarnos.

La larga historia de nuestra Iglesia evidencia períodos de inmensa lucha y fracaso. Y, sin embargo, la historia también deja en claro que la pureza del Evangelio de Jesucristo no ha sido contaminada. Es el llamado a confrontar nuestra humanidad y todo lo bueno y lo malo que conlleva, y reinterpretar esa misma humanidad a la luz del perdón, la redención y la invitación de Dios para comenzar de nuevo.

También es el llamado a vivir para los demás, a darnos a nosotros mismos de maneras que inspiren esperanza y alegría y que brinden comodidad, cuidado, comprensión y siempre perdón. De hecho, es el llamado a ser Cristo.

Este debe ser nuestro enfoque y nuestro trabajo, especialmente durante estos días difíciles. Debemos permanecer juntos en apoyo y ánimo mutuos, dando testimonio de la verdadera esencia de lo que nos define como seguidores de Jesucristo y como católicos romanos. Como lo atestigua Simón Pedro en el evangelio de Juan: “Señor, ¿a quién iremos? Solo tú tienes palabras de vida eterna”.

En mis viajes a través de esta Iglesia local, me inspira constantemente la fe viva y activa que es tan evidente. De innumerables maneras, usted y sus familias, sus feligreses, nuestros jóvenes, los jubilados, pero decididos a seguir haciendo una diferencia, demuestran todos los días la presencia de Dios y su Espíritu entre nosotros. Su testimonio incluso está revitalizando nuestra Iglesia, recordándonos nuevamente lo que es fundamental para nuestra Fe y lo que realmente significa ser portadores de Cristo para amigos y forasteros por igual, para nuestras comunidades y la sociedad en general. Por favor continúe siendo generoso con su tiempo y servicio. Usted es la vida de la Iglesia y proporciona evidencia clara de que Dios es verdadero y que su amor permanece.

Les deseo a cada uno de ustedes, a sus familias y seres queridos, una Pascua santa y llena de alegría. Sepa que está constantemente en mis oraciones mientras le pido humildemente que me recuerde en las suyas.

Que Cristo Jesús, nuestro Redentor, nos llene a todos con su fuerza, su amor infinito y su espíritu de renovación.

El reverendo William E. Lori, arzobispo de Baltimore